

EL MUNDO

CINE • XAVIER CUGAT

El hombre que conquistó Hollywood a ritmo de rumba

Suscríbete a El Mundo con un 20% de dto y llévate una tablet G
Disfrútalo ya



Fotografía del documental sobre Xavier Cugat 'Sexo, maracas y chihuahuas'.

El documental 'Sexo, maracas y chihuahuas', de Diego Mas Trelles, recupera la vida exagerada de Xavier Cugat. Pionero en Hollywood, creador del tropicalismo musical, caricaturista accidental, amigo de mafiosos, criador de perros diminutos, hedonista latino... Mil vidas caben en el hombre que hizo de su

existencia la más misteriosa y brillante de las obras de arte

LUIS MARTÍNEZ Madrid

luis_m_mundo

03/06/2016 03:16

Cuenta Xavier Cugat que la melodía de *La violetera* aparece en *Luces de la ciudad*, de Chaplin, porque él se la interpretó en su propia casa. Y le gustó. Sostiene Xavier Cugat que la primera película sonora, años antes de que *El cantor de jazz* llenara las enciclopedias, salió de su violín. El título: *Cugat y los gigolós*. Quizá. "La banda sonora iba en un disco aparte", recuerda. Afirmo Xavier Cugat que la primera vez que Frank Sinatra grabó un disco fue gracias a él. La Voz contaba con apenas 17 años y le pagaron, si la memoria de Cugat no falla, 25 dólares. La canción se titulaba *My soul* y la melodía, reconoce con picardía Cugat, la robó de la canción catalana *La mare de Deu*. Por supuesto, Rita Cansino dejó de llamarse así gracias a, en efecto, Xavier Cugat. Hayworth fue el apellido elegido. **Todo, en definitiva, empezó con él.** Empezando por el propio misterio de Xavier Cugat. O Cugi por aquello de abreviar.

Asistir a la proyección de *Sexo, maracas y chihuahuas*, que se estrena hoy mismo, y no conseguir cerrar la boca durante la hora y media que dura el relato entusiasta de la vida exagerada de Xavier Cugat es todo uno. Dirigida por Diego Mas Trelles, la película se las arregla para construir un escaparate en riguroso Technicolor desde el que **contemplar al único e inigualable Xavier Cugat**. Y hacerlo desde todos los ángulos posibles, que, básicamente, se resumen en uno sólo verdadero y, ya que estamos, trino: él, sus mujeres, su rumba y sus perros diminutos. Acaba la proyección y lo difícil es alcanzar a distinguir qué es producto del genio y qué de la simple desfachatez. "Otros coleccionan sellos. **A mí lo que me gusta es el dinero.** Hasta los yenes japoneses me gustan", dice. Todo resulta tan irrealmente extremo que no queda otra que ceder a la más evidente de las dudas: ¿Pero existió alguna vez Xavier Cugat?



Con Rita Hayworth en el documental sobre Xavier Cugat 'Sexo, maracas y chihuahuas'.

Y ahí el acierto de la película. Consciente de que para contar una sola vida antes es preciso detallar el origen y destino de otras mil, antes que lanzarse a contar la existencia de Cugat sin más (como si eso fuera posible), la cinta se rinde a él en un entregado acto de devoción. Muy al final, sabemos por fin que **este hombre nació con el siglo en Girona**. El 1 de enero de 1900, para mayor precisión. La leyenda, de nuevo, sitúa el momento del parto en el alba mismo. De niño, con apenas cuatro años, emigró con su familia a La Habana y allí, a los 12, se convirtió en el primer violinista de la orquesta sinfónica. Dice que **por influencia y consejo de Enrico Caruso**. Y le creemos. Por qué no. Poco después llegaría a Nueva York y lo único que conocerá será el frío de Central Park como testigo de todos sus sueños. Hasta que empezara a tocar en un local y Xavier Cugat consiguiera ser Xavier Cugat. Y así, el ruido del mito empaña el cristal supuestamente transparente de la realidad. En Cugat, el mito es

inseparable de lo otro. Cugat es, todo él, mito.

Pero, ¿quién es Xavier Cugat? El documental se limita a darle la voz. Y la imagen. Tan sencillo. Tan deslumbrante. Por el camino, Roman Gubern, crítico e historiador, detalla las **peculiaridades del "hedonismo latino"** que supo patentar. Él fue el directo responsable del *latin lover*. Y así descubrimos su amistad con Rodolfo Valentino y que fue con él con el que debutó en el cine. No lejos, Chucho Valdés rescata su faceta de músico, de director y creador de una nueva forma de entender el ritmo. "**Hizo que los ritmos cubanos vistieran de traje**", afirma. Él era *The King of Rumba* y él elevó el tropicalismo a una manera de entender y estar en el mundo. A su lado, Isabel Coixet, desde la más rendida de las admiraciones, recuerda el raro influjo de Cugat en su padre. Y lo hace justo después de recordar cada uno de los chapuzones de **Esther Williams ("la peor actriz del mundo")** en la piscina en chillón *technicolor* de la memoria (por supuesto, Cugi estaba allí). Eso y, claro está, su afán mujeriego. "**Fue el Hugh Hefner latino**", aventura Coixet. Gubern le califica de un hombre de moral *dubiosa*, voyeur, rijoso y casanova por vocación. Pero con todo, cada uno de los intentos desesperados por atrapar el enigma Cugat choca contra el inaprensible rigor de, otra vez, Cugat.

Cugat amaba a las mujeres. Desafortunadamente como todo lo que hacía y con un espíritu juguetón tan desenfadado como utilitarista. "Yo me he servido de ellas y ellas me han utilizado a mí", confiesa en una de las innumerables entrevistas de archivo que se extienden sobre la pantalla. **Cinco veces estuvo casado y cinco veces quedó solo.** Rita Montaner, Carmen Castillo, Lorraine Allen, Abbe Lane y Charo Baeza fueron, por orden cronológico (que no el otro), sus mujeres. La primera marcó un antes y un después en la música cubana. Con la tercera acumuló peleas y sufrimiento. Al lado de la quinta vivió la dulce ruina de la vejez. Y con la cuarta, la importante, asistió en primera fila a una vida entera de 18 años de éxito, fiebre y, por qué no, celos.

Pero, aún así, no hay forma de dar con Xavier Cugat. Sigue escapándose por los márgenes. Y viéndole dibujar una y otra vez su caricatura en forma de autorretrato se diría que, si le preocupara, también él sería un misterio para sí mismo. Verle, con o sin peluquín, en el centro de unas orquestas inabarcables, furiosamente horteras y obscenamente felices **se antoja el dibujo perfecto de un tiempo ya olvidado**, de un tiempo fundamentalmente excesivo que sólo a él le pertenece. Al lado de Fred Astaire, de la mano de Valentino, no lejos de Douglas Fairbanks y Errol Flynn o como corazón de las fiestas del magnate Randolph Hearst, Xavier Cugat crece a cada paso que da.



Xavier Cugat con Esther Williams en 'Bathing Beauty'.

Xavier Cugat tocó en Chicago en el Chez Paree porque así lo quiso el mismísimo Al capone. **Xavier Cugat estrenó el Waldorf Astoria** de Nueva York y todos y cada uno de los casinos de Las Vegas. Xavier Cugat crió chihuahuas y dio nombre a una cadena de restaurantes mexicanos. Al final de sus días, murió en 1990, le vemos en el Rolls Royce color cobre que aparcaba en la puerta del hotel de Barcelona. Allí vivía. Cuentan que este hombre que

vendió 48 millones de discos y salió en 25 películas del Hollywood dorado se escapaba por las noches para visitar la casa en la plaza de l'Oli de Girona donde nació. "Si volviera a nacer, haría exactamente lo mismo que hice... Mi tiempo acabó en los 50 con la llegada del rock". Termina la película y seguimos sin saber quién es Xavier Cugat.

5 Comentarios



punxa

03/06/2016 07:43 horas

#1

Genial. Poco antes de fallecer comentaba que la MAFIA tenía que venir a España a aprender. Decía que cuando actuaba con su orquesta (en EEUU) la Mafia le pagaba una vez terminada la actuación y aquí ni con 20 abogados terminaba de cobrar.



Nomeacuerdo Tampoco

03/06/2016 10:06 horas

#3

Qué bellísima mujer fue Rita Hayworth. Y qué vida tan desgraciada.

Ver 5 comentarios

0

- 1 Si se diera un desastre en el museo como el del Louvre...
- 2 Muere El Pana: llanto por un torero genial, bohemio e irrepitible

- 3** Cierran el Museo del Louvre por las graves inundaciones en París
- 4** La sombra de 'Cobradiezmos' es alargada
- 5** Lo que se parece Primavera Sound a una orgía

OTRAS WEBS DE UN

Clasificados

Marcamotor

Su Vivienda

Salud

Correo Farmacéutico

Dmedicina

Diario Médico

M

Ti

Te

El